

GETAFE EN EL MONASTERIO DE EL ESCORIAL

Los yesos de Getafe

De todos es conocido que en Getafe siempre hubo, tanto extracciones de piedra de yeso, como molinos que lo trituraban, convirtiéndose durante siglos en una de las industrias del pueblo, de la que malvivían muchos de sus vecinos, sobre todo aquellos que lo trabajaban.

Esas canteras de yeso, que yo he llegado a ver, estaban situadas en lo que hoy día son los polígonos industriales de los Ángeles, San Marcos y otros, cerca del Cerro de los Ángeles y también en las tierras posteriores a dicho Cerro. En su mayoría se encontraban situadas a lo largo del Camino de la Torre. Con los años y sobre todo en los 60 y 70, con la expansión urbanística, se fueron rellenando de escombros. Otras, más alejadas del casco urbano, de las que quedan bastantes muestras, fueron explotadas y abandonadas, de modo que algunas que eran profundas se fueron llenando de agua e incluso tenían su propio manantial.

Las más conocidas, entre muchas, son las Lagunas de Horna, su nombre real, que son vulgarmente conocidas como Lagunas de Perales, aunque no tienen nada que ver con tal finca.

Durante siglos, inclusive hasta no hace mucho, ya en pleno siglo XX, los canteros de Getafe pedían y pagaban una licencia al Ayuntamiento, explotaban la cantera, generalmente en terrenos comunales, hacían el vaciado de la cantera, sacando la piedra de yeso y las abandona-



LOS CUATRO HUMEDALES DE LAS LAGUNAS DE HORNA

ban. Hubo algunos, más avisados que otros, que con los recibos de esas contribuciones, reclamaron su propiedad y la consiguieron, haciéndose con un patrimonio que otros simplemente abandonaron.

Getafe, conjuntamente con Valdemoro, hizo una contribución importante con sus yesos al Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, primero en su construcción inicial en 1563 y posteriormente tras el pavoroso incendio de 1671, que arrasó con más del 75% del Monasterio.

La construcción del Monasterio

Para conmemorar la victoria sobre los franceses en San Quintín, Felipe II, en memoria de su padre, Carlos V, ordena levantar el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, que acabó siendo residencia real, panteón de reyes y monasterio de la Comunidad de frailes de la Orden de los Jerónimos. Hoy día está regido por los padres Agustinos.

Felipe II eligió, tanto para la administración y cuidado del Monasterio, como de los Bosques Reales a esta Orden, porque fueron los que habían cuidado de su padre, el Emperador, en Yuste (Cáceres), después de haber abdicado en su hijo y hasta su muerte. Algunos de ellos acabaron en El Escorial.

Para ocupar el lugar en que se sitúa el Monasterio, el Rey mandó demoler algunas aldeas que había en su entorno, como las Dehesas del Campillo, Monesterio y La Fresneda. El Rey encomendó las obras al por entonces Arquitecto Real, Juan Bautista de Toledo, que había sido ayudante de Miguel Ángel en Italia y que falleció sin terminar la obra, el 16 de mayo de 1567. Le sucedió un militar, con importantes conocimientos matemáticos, llamado Juan de Herrera, que rediseñó muchas de las trazas que había realizado Juan Bautista de Toledo. Herrera fallece en 1597, cuando el Monasterio ya había sido terminado, fue enterrado en Madrid, en la Iglesia de San Nicolás de los Servitas. También intervino Juan de Valencia, ya que tanto él, como Herrera formaban parte del equipo de Maestros de Obras de Juan Bautista de Toledo.

Se puso la primera piedra el 23 de abril de 1563, tardándo-

se unos 21 años en su construcción, aunque parcial. Fue inaugurado el 13 de septiembre de 1584, a pesar de que la Basílica no estaba totalmente terminada, ésta se terminó dos años más tarde.

En el Monasterio, el agua era y es un elemento imprescindible y hubo que construir pozos, acequias y estanques, localizando manantiales, para que mediante múltiples tuberías y acueductos, abasteciesen el edificio.

Tanto Felipe II como todos sus sucesores contribuyeron con multitud de obras, compras y donaciones al enriquecimiento del Monasterio. Obras de los mejores pintores, escultores, ebanistas, etc y todo tipo de artistas y artesanos, españoles y extranjeros, de todo el mundo, nutrieron El Escorial. Ricas telas, la mejor orfebrería y los más bellos y caros adornos. El Rey donó su biblioteca particular y se recibieron miles y miles de donaciones, con los más antiguos códices y en la mayor variedad de lenguas. Todo un tesoro de incalculable valor.

Felipe V hizo algunos cambios, pero fue Carlos III el que lo remozó y actualizó, tras muchos años de desuso y olvido. Sobre todo dio un gran impulso a los Bosques Reales (de los que Getafe formó parte) por su afición a la caza. Esto hizo que la población de El Escorial se incrementase notablemente con caballerizos, monteros, ojea-

dores, ballesteros, perreros y toda clase de servidumbre del Monasterio.

Durante la construcción del mismo, los maestros de obras, recurrieron a las canteras de yeso de Getafe y Valdemoro para la fábrica del Monasterio, de lo que hay constancia en los numerosos libros de fábrica del mismo. Esto dio cierto auge a un pueblo como Getafe, que por entonces tenía unos 3.100 habitantes. El yeso se extraía a pico y pala y se pagaba a unos precios que no daban para mantener a una familia. Cuando se quemaba la piedra y se molía, obteniendo el yeso, se sacaba algo más de dinero, pero eso requería horno y molinda. Por entonces, en Getafe, solo se sacaba la piedra de yeso, pero no se elaboraba. Además, como siempre, el Estado pagaba tarde, mal y nunca y la Iglesia, otro tanto. De hecho en la numerosa documentación que he analizado, aparecen muchos adelantos a cuenta, pues la gente tenía que vivir. Los malos pagos originaron conflictos con los yeseros de Getafe, que, como presión, se negaban a enviar el yeso. Entonces el Rey o la Reina, mandaban órdenes a los Regidores de Getafe y estos les obligaban a cumplir sus compromisos, y si no, había cárcel o multas por incumplimientos. De todos modos la gran aportación de yesos la hicieron Getafe y Valdemoro, entre los años 1671 y 1679; más adelante explicaré los motivos.



GRABADO DEL MONASTERIO EN PLENA CONSTRUCCIÓN HACIA 1578

La obra terminada

El Monasterio tiene una planta de 207x161 mt, con 33.327 m² solo en su base. Con 2.600 ventanas, 1.200 puertas y miles y miles de componentes más, de todo tipo.

En su interior, obras de El Bosco, Tiziano, Ribera, Zurbarán, El Greco, etc. etc. En su biblioteca unos 40.000 volúmenes, entre otros, un Códice Virgiliano, Las Cantigas de Santa M^a, de Alfonso X El Sabio, manuscritos de Santa Teresa de Jesús y un sinfín de incunables y obras únicas.

Pero El Escorial, entonces, no era solo el Monasterio, también formaban parte de él Los Bosques Reales, con infinidad de fincas y palacetes que iban desde Guadarrama a Aranjuez, pasando por sus posesiones en Getafe y en Extremadura, además de en otros lugares de España, que generaban el capital suficiente para mantenerlo y para esparcimiento de Su Majestad y de sus partidas de caza.

Pero el peor enemigo de los grandes edificios, palacios y palacetes de la época, eran los incendios, ya que el porcentaje de madera de estas construcciones era muy elevado y los descuidos y la deficiente conservación de estufas y chimeneas, los provocaban frecuentemente, a esto se unía que los Maestros de Obras de la época, nunca pensaban en diseñar cortafuegos, en previsión de catástrofes como los incendios. Después, no tuvieron más remedio que hacerlo.

Los incendios en el Monasterio

En 1577, aún sin terminar el Monasterio, se quemó la torre de la Botica. En 1671 se produjo el peor y más grande incendio de todos. Después hubo varios más, algunos importantes, pero menores, que tuvieron lugar en 1731, 1744, 1763, 1827, 1872 y 1964. Sin duda fue el de 1671 el que mayores daños causó, hasta el punto de tener que rediseñar su construcción.

El incendio de 1671

Cuando todo estaba en pleno apogeo, pintores de cámara terminando frescos en las salas pintadas, aportaciones importantes de volúmenes a la Biblioteca y muchos otros. El día 6 de junio de 1671, a las tres de la tarde, se declara un incendio de dimensiones extraordinarias, que acabó afectando a más del 75% del Monasterio. El edificio quedó gravemente dañado. Se quemaron una buena parte de las estancias, con todo su mobiliario, obras de arte que contenían, etc. Pero especialmente quedó afectada la Biblioteca. En total ardieron más de 5.000 volúmenes (códices e incunables). Unos 2.500 en lengua árabe y aljamiada (castellano escrito con grafía árabe), unos 2.500 en latín, unos 650 manuscritos griegos, otros 90 franceses y otros 40 hebreos. Pero las bajas más importantes fueron El Código Lucense (sobre los Concilios Visigóticos), un manual griego de Dioscórides, una Historia Natural de Indias, de 18 volúmenes, de Francisco Hernandez, con dibujos únicos de especies únicas, ya desaparecidas, y muchísimas más de gran importancia.

Paradójicamente las bóvedas, que soportaron el peso de los maderos calcinados, fueron la principal defensa de las mayoría de las pinturas que estaban en el piso bajo. Los Tizianos donados por Felipe II y los Velázquez que donó Felipe IV se salvaron, pero se quemaron pinturas que había en los claustros, las celdas, la Biblioteca de Manuscritos, la Sala de Capas y Claustro Alto.

Había tres bibliotecas: Libros Impresos, Libros Prohibidos y Repetidos y la de Manuscritos. Fue ésta última la que más sufrió en el incendio. Además se quemaron los fanales de la nave capitana turca apresada en Lepanto; un siclo hebreo de plata de la época de Cristo y muchas otras cosas de gran valor. Se salvaron unos 2.000 códices árabes, que se trasladaron a la Sala de Capas y también un magnífico Corán.



PINTURA DEL INCENDIO DE 1671

Relato del incendio por el embajador de Austria

Francisco Eusebio Pötting, embajador de Austria, envió al Emperador Leopoldo I (hermano de la Reina, D^a Mariana de Austria) un preciso relato del incendio, del que he preparado el siguiente resumen:

“A las tres de la tarde estaban las comunidades y el colegio en el coro. Entonces se oyeron voces que gritaban ¡fuego! ¡fuego! . Religiosos y algunos de los trabajadores de la fábrica lo extinguieron, había empezado en la chimenea del colegio. Se dio por concluido. Pero al volver de nuevo al coro se oyen voces con los mismos gritos. Las llamas se apoderan del tejado y soplaban un fuerte viento que avivaba el fuego.

Llegaron gentes del Real Sitio y vecinos de El Escorial, que llevaban con ellos a la Virgen de la Herrería. Pero el fuego va a más y se extiende por todo el Monasterio. Las llamas alcanzaron los 128 pies de altura, en una hora se quemaron las estructuras de madera y las campanas cayeron al suelo medio fundidas. La gente pretendía hacer cortafuegos, pero el viento y las llamas pasaban por encima de todo. Los monjes salvaron el Santísimo, reliquias, ornamentos, alhajas, pinturas de firmas importantes, etc. etc. La gente echaba agua y tierra como podía. Se cerraron las ventanas para evitar corrientes de aire. De todos los pueblos de alrededor del Monasterio acudieron gentes a ayudar. Pero todo fue inútil, en menos de 8 horas el fuego arrasó con todos los tejados, el colegio y gran parte del Palacio. Pero el aire arreciaba más, como queriendo colaborar en la catástrofe.

Se le comunicó al Rey, que envió inmediatamente a D. Pedro Fernandez, Duque del Infantado y a Gaspar de la Peña, Maestro Mayor de Obras Reales, junto con un aparejador de Palacio y otro del Retiro, con un buen número de albañiles y maestros de obras. El Rey manda enviar dos galeras (carros) de pertrechos. Los Jerónimos de Madrid ya habían enviado cinco acémilas cargadas de azadones, palas y espuelas.

Había que descargar las bóvedas para que no se hundiesen. El Rey ordena al Presidente de Castilla, para que mediante Provisiones Reales, se conduzca al Monasterio a toda la gente en el entorno de seis leguas del mismo, para ayudar en las tareas.

Se habían salvado del fuego: La Iglesia, el Panteón y el Panteoncillo, la Sacristía, Capítulos, el cuarto del Rey, galerías de Palacio, cuarto de Infantas, la torre de las Damas y la de la Botica. Es decir, todo aquello que carecía de bóvedas. El Cristo de la Capilla quedó quemado, pero entero (era de pasta de cartón).

El Rey mandó 1.000 espuelas para las labores de desescombro.”

En relatos de los monjes, en días posteriores, el diablo salió a relucir en numerosas ocasiones.

La reconstrucción

Los rescoldos duraron 15 días. Lo primero era desescombrar, ya que el peso de los cascotes amenazaba las bóvedas, sobre las que habían caído las techumbres calcinadas de los tres pisos superiores.

Por orden de la Reina, D^a Mariana, trabajan unos 1.000 hombres de los pueblos colindantes y lo primero que se hace es una selección de todo aquello que pueda ser reutilizado.

El Rey envía a D. Gaspar de la Peña, Maestro de Obras Reales, que aún teniendo varias obras en marcha (Córdoba, Madrid, La Almodena, Convento de las Mercedarias, etc.) lo deja todo. Hace una valoración de la reedificación, tasándola en unos 800.000 ducados (unos 30 millones de euros actuales). D. Gaspar presenta las trazas de un nuevo proyecto que cambia por completo el edificio, sobre todo las cubiertas, quitando uno de los pisos del mismo. El 8 de julio de 1671, 32 días después del incendio se empieza la ejecución de las obras.

Pero los monjes no están de acuerdo, quieren que se mantenga su antiguo aspecto. En el otoño se ve que las nuevas trazas no encajan con lo hecho anteriormente y cada vez hay más opiniones contrarias al nuevo trazado. Enterada la Reina, paralizó las obras durante seis meses y convocó una Junta con los mejores arquitectos. Se presentaron: Bartolomé Sombigo, Maestro Mayor del Arzobispado de Toledo; fray Lorenzo de San Nicolás, que tenía varias obras como Arquitecto; José de Sopeña, Maestro de Obras de la Universidad de Alcalá; el jesuita Francisco Bautista, Arquitecto del Colegio Imperial y Noviciado, y el propio Gaspar de la Peña.

Se impuso el proyecto ideado por Bartolomé Sombigo, que rechazaba las trazas de construcción de Gaspar de la Peña, volviendo al Monasterio en su forma primitiva, pero con el interior más protegido de los incendios, pues inventó un nuevo modo de ejecutar las bóvedas interiores. Además, bajo cubiertas, construyó bóvedas de cañón que aislaban las habitaciones del enorme maderamen que soportaban los empizarrados del techo, aislándolos. También ordenaba hacer escaleras de acceso a las cubiertas y levantó muros, de trecho en trecho, que hacían de cortafuegos. Por vez primera se hizo un proyecto con suficiente seguridad, aislando algunas partes del Monasterio. Los años dieron la razón a Sombigo, pues desde entonces los



GRABADO DE LAS GENTES OBSERVANDO EL INCENDIO – LA PARRILLA DE SAN LORENZO, HASTA HACE POCO SE PODÍA VER EN MOJONES DE ALGUNAS TIERRAS DE GETAFE

incendios que ha habido estaban más localizados y se atajaron fácilmente.

Habían pasado 18 meses del incendio. En octubre de 1672 se reinició la obra, que había estado parada 10 meses. En el Monasterio se nombra a un nuevo Prior, el padre Marcos Herrera, hombre muy apto y con buenos contactos en la Corte, impulsor, buen gestor y organizador de la obra. Un día, harto de discusiones entre partidarios de Sombigo y de Peña, se fue al convento y ordenó derribar todo lo nuevo construido, aunque ya se habían invertido unos 80.000 ducados. Pidió prestamos, hipotecó haciendas y pidió a las dehesas que aportasen todo lo que pudiesen (la de Getafe entre ellas). Para todo ello contó con el beneplácito real. El padre Herrera se hizo cargo de las obras, compró 300 pares de bueyes con sus carros, nombró oficiales y albañiles, empezó a pedir y fabricar materiales, entre otros yesos para la reconstrucción de Getafe y Valdemoro y además de muchas otras decisiones, puso como pagador al padre fray Diego de Valdemoro.

Así se iniciaron las obras de nuevo. Se paralizaron en el invierno de 1672, al no poder trabajar en las alturas por el viento y la nieve. En agosto de 1673 volvieron a reanudarse, se recibieron las cubiertas y se colocaron los chapiteles y agujas. En 1674 se trabajó intensamente en las obras del Palacio. Desde Flandes se recibió un órgano de 32 campanas y se reconstruyeron las celdas de los monjes. En 1675 se eligió prior de nuevo al padre Marcos Herrera, con el beneplácito de la Reina, nombrándole Benemérito, como reconocimiento público por sus grandes servicios. También se trabajó intensamente entre los años 1676 y 1679, último año de la reedificación.

En otoño de 1676, aún sin estar totalmente acabado, fue visitado por el Rey, que con la parte del Palacio ya restaurada y sin humedades, permaneció unos 40 días en él.

En esos días se celebraron corridas, novilladas, cacerías, etc. y se botaron lujosas góndolas en los lagos de La Fresneda.

En 1678 terminó el priorato del padre Marcos Herrera, que había dirigido toda la reconstrucción. Su coste, una vez terminada en 1679, alcanzó los 850.000 ducados, solo unos 50.000 más de los previstos por D. Gaspar de la Peña. El Rey continuó yendo al Monasterio.

Donaciones para el nuevo Monasterio

Las donaciones reales, posteriores al incendio, suplieron con creces las pérdidas en el mismo. Carlos II y su madre D^a Mariana de Austria, hicieron grandes donaciones. Bajo su mandato Lucas Jordán pintó los frescos de las bóvedas, ennegrecidas por el humo. Se aportaron nuevas pinturas de Ribera, Guido, Zurbarán, Tintoretto, Palma el Joven, Veronés, el Guercino, Lucas Jordán, etc.etc. Los cuadros que donó Carlos II superaron con mucho, en calidad, a los quemados y pasaron de más de 50. También hubo donaciones papales, de otras cortes europeas y de los Grandes del Reino, congraciándose con S.M. el Rey.

El incendio en los documentos

En los inmensos archivos de El Escorial y en sus libros de cuentas y obras, podemos encontrar miles de documentos y anotaciones con todo detalle, de toda la obra de reconstrucción, tras el incendio de 1671.

He analizado documentos y anotaciones y he tomado apuntes de todo aquello que me ha parecido más interesante, pero sobre todo me he centrado en Getafe (**Jetafee**, como se dice en ellos) y sus relaciones con el Monasterio, bien por las compras de yeso para su construcción

inicial (con pocas compras), bien para la reconstrucción tras el incendio de 1671 o porque sus tierras de “pan llevar” en los Bosques Reales del Monasterio, también eran de Getafe, todo regido por los Jerónimos.

Voy a poner solo algunos ejemplos de los muchos documentos referidos a Getafe:

- 11 de enero de 1672. Carta de pago de 2.000 reales de vellón para el pago de yeseros, entre ellos los de Jetafee.
- 12 de marzo de 1672. Recibo de pago de 4.000 reales de vellón por sacar yeso. Algunos de ellos de Jetafee.
- 13 de marzo de 1672. Carta de pago por valor de 27.800 reales de vellón en concepto de 23 pares de bueyes y 23 carretas con sus aperos para el transporte de piedra de yeso. Algunos de ellos de Jetafee y Leganés.
- 9 de abril de 1672. Carta de pago por valor de 2.000 reales por sacar yeso de Jetafee.

- Sin fecha, de 1673. El Prior pide a la Reina que la Junta de Obras y Bosques no se entrometa en las obras de reedificación. También le pide que conceda, que los bueyes de los carros, que transporten materiales para la reedificación (entre ellos los de las piedras de yeso que llegaban de Getafe) puedan pastar libremente en los caminos de El Escorial.
- 31 de mayo de 1674. Dificultades para la traída de yesos de Valdemoro y Jetafee al Escorial. No dejan pasar los bueyes que llevan los carros que lo transportan.
- 18 de junio de 1675. Entrega de 17.100 reales para la reedificación por multas puestas a los vecinos de Jetafee y Valdemoro.
- Sin fecha, de 1675. Oficio rogando a la Reina dé orden al Corregidor de Madrid para que se envíe plomo y mande sacar yeso de las canteras.

De este modo continúan los documentos, hasta después de 1679, pero en menor cuantía, solo de referentes a remates de la construcción, que duró 8 años más.

El suministro de los yesos de Jetafee (Getafe)

Entre los primeros documentos, se pueden ver dos páginas (ya referidas), que son unas cartas de pago de 2.000 reales “por sacar yesos de Jetafee” de fecha 9 de abril de 1672.

En el año 1674 hay otra memoria, que ocupa cinco páginas, en la que consta que hasta el mes de junio se llevan gastados 147.117 reales, informando también de las dificultades que existen para la traída de piedra de yeso de Jetafee y Valdemoro al Escorial, pues no se deja pasar a los bueyes que acarrear el material, pidiendo que se de una solución al tema.

Aunque esto ya sucedía en 1673, en 1674 persistía, pues no se le había dado solución. El Prior del Convento solicita de la Reina que conceda que los bueyes que tiran de los carros que acarrear la piedra de yeso, puedan pastar libremente en los caminos al Escorial. Se puede deducir que lo que realmente querían los dueños de los pastos de los pueblos limítrofes al Monasterio, era que querían hacer negocio con sus propios carros, dificultando la estancia de los que llegaban de fuera, aparte de que no hubiese pastos para tanto animal.

Entre los documentos que he estado investigando, di con algunos que se encuentran en el Ayuntamiento de Los Molinos, que conserva en su Archivo Municipal. Los Molinos se encuentra en plena sierra de Guadarrama, a 52 kmt de Madrid, a cuya provincia pertenece y a unos 14 kmt del Escorial. Entre ellos hay uno que se refiere a sus

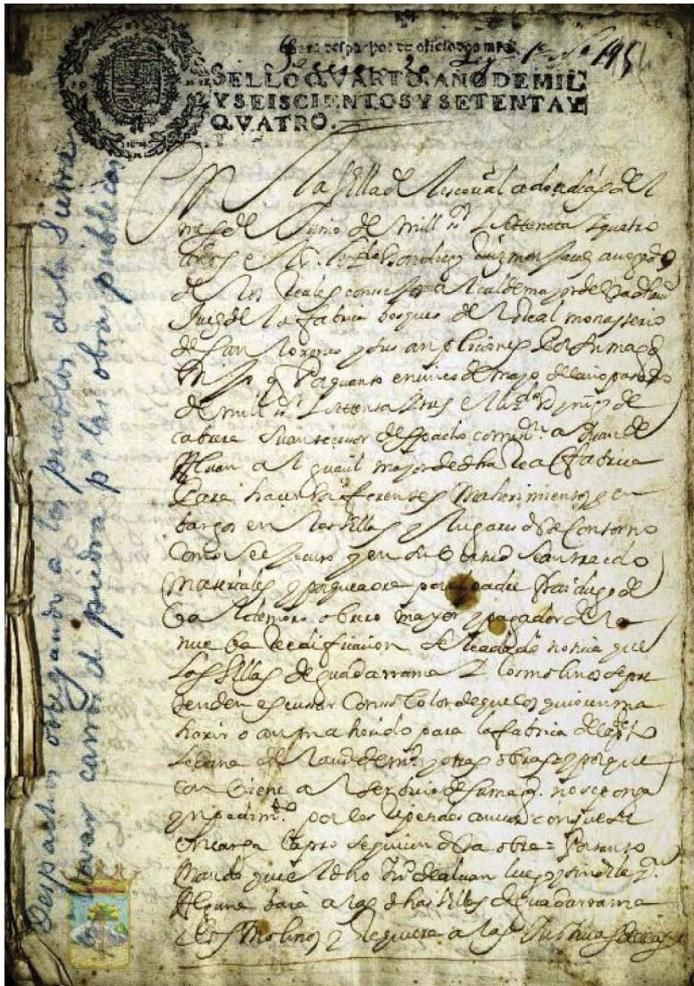
relaciones con Jetafee en aquellos años. Los Molinos, por aquella época, fue uno de los municipios que se vio revitalizado, como algunos más de su entorno, por la construcción primero y la reconstrucción después, del Monasterio.

En la carpetilla nº 6, de la signatura nº 29 de su archivo, se encuentra un documento, fechado el 12 de junio de 1674, en el que el Ayuntamiento de Los Molinos se dirige a varias de las villas de la sierra de Madrid, entre ellas la villa de Los Malditos, para que, entre todos, envíen carros a Jetafee para llenarlos de piedra de yeso, con el fin de llevarlos al Monasterio de El Escorial, para las obras de rehabilitación.

Aprovechando los carros y los viajes, se llevaron también piedras de yeso de Jetafee para la construcción de un puente en el Real Sitio de El Pardo (no especifica cuál), pero seguramente sería necesario para el paso de las propias carretas. Tras el estudio de la documentación, que amablemente me facilitó el Ayuntamiento de Los Molinos, podemos llegar a las conclusiones de cómo se solucionó el conflicto de los pastos para los bueyes que transportaban la piedra de yeso de Jetafee. Se ve que los vecinos de los pueblos colindantes con El Escorial no querían ceder sus pastos a los animales de los carreteros foráneos y entonces pensaron en poner sus carros para transportarlo; así solucionaban dos temas: Sus pastos eran solo para sus animales y daban trabajo a sus carreteros.

Entre otros documentos encontré uno de octubre de 1674,

de 108 folios, en los que se describe minuciosamente los materiales empleados en la reconstrucción, detallando el lugar de procedencia de los mismos y sus importes, entre los que se encuentran los yesos de Jetafee y Valdemoro. Va desde abril de 1673 a octubre de 1674. En el mismo año se remite oficio a la Reina, para que dé orden al Corregidor de Madrid, y que mande sacar yesos de las canteras de Jetafee y Valdemoro (Getafe, por entonces, era lugar de Madrid y no tenía jurisdicción propia). Entre las cartas de pago por yesos y sus portes desde Jetafee al Real Monasterio hay 14 recibos durante 1675. En el mismo apartado y con fecha de 5 de agosto de 1675, en 11 páginas, hay una memoria del “yeso que se ha traído hasta fin de julio de 1675”, que está hecha y firmada por el padre Valdemoro. Se unen 9 hojas más con apuntes y copias sobre cuentas de yesos, entre ellas las de Jetafee.



DOCUMENTO DE 12 DE JUNIO DE 1674,
AYUNTAMIENTO DE LOS MOLINOS

En 1676 también aparece otra nota del “yeso traído de las canteras de Valdemoro y Jetafee durante el año”. En noviembre del mismo año, el día 6, Manuel de Vergara,



CARRETA DE BUEYES CON PERTRECHOS

vecino de Getafe, le adjunta al Padre Valdemoro (pagador de El Escorial) las cuentas de Andrés Fernández, sacador de yeso de Getafe, en otro documento que ocupa dos páginas.

En 1677 empezamos con una carta de Manuel de Vergara, vecino de Getafe, declarando el pago recibido en concepto de yesos, de fecha 22 de mayo y ocupa una página. Nueva carta de Manuel de Vergara al Padre Valdemoro aclarando algunos desajustes en las cuentas del yeso, son dos páginas con fecha de 17 de mayo. Un escrito de Manuel de Vergara de haber recibido del Padre Valdemoro 2.000 reales a cuenta del yeso que van sacando los de Getafe, con fecha 29 de noviembre. Una página con la copia de la cuenta del dinero que se ha entregado a Manuel de Vergara, vecino de Getafe, para que vaya socorriendo a los sacadores de yeso durante el año 1677.

ESTADÍSTICA DE PIEDRA DE YESO DE LAS CANTERAS DE GETAFE Y VALDEMORO

AÑO	RECIBOS FIRMADOS	PESO DE LA PIEDRA EN @
1.671	42	53.620
1.672	4	920
1.673	48	52.643
1.674	135	83.957
1.675	183	110.335
1.676	340	210.106
1.677	354	241.186
1.678	31	21.725
1.679	12	4.367
TOTAL	1.149	778.859

@ = ARROBAS

1 @ EQUIVALENTE A 11,5 KG

LA EQUIVALENCIA EN KILOS DE LAS 778.859 @
ES DE 8.956.878,5 KG. PRÁCTICAMENTE 9.000 TONELADAS

Entre los carreteros que transportaban el yeso de Getafe al Escorial, los hubo de todas las poblaciones limítrofes a Valdemoro y Getafe, pero entre ellos aparece uno que se nombra, llamado Policarpo Martín, vecino de Leganés, que mediante escrito de obligación, se compromete a

pagar a los carreteros que llevan el yeso, en una página de fecha 28 de junio de 1678 (quizás debía ser asentador).

Parece lógico pensar que si el Monasterio ya había comprado 300 pares de bueyes con sus carros, para el transporte de mercancías que se necesitasen en la reconstrucción, había que alimentarlos con los pastos de la zona de El Escorial. Pero con sus bueyes y carros, los monjes no cubrían todas las necesidades de una reconstrucción tan grande. Desde el momento y hora en que se inicia la reconstrucción, El Escorial y poblaciones limítrofes, lo toman como algo suyo, no parecen gustarles las intromisiones, pero había demasiadas cosas por hacer y esos pueblos no podían con todo. Necesariamente tenían que recurrir a medios foráneos. La piedra, la madera, la tierra, el yeso, el plomo, los diversos componentes metálicos (rejas, clavos, ángulos de hierro, tornillería, cerraduras, campanas, etc.etc.) tenían que ser transportados desde fuera, desde tierras más o menos lejanas, pues todo no se podía conseguir en la comarca de la sierra madrileña.

Una obra tan grande necesitaba diariamente cientos y cientos de carros con cientos y cientos de animales (bueyes, caballos, mulas, asnos, etc.). Al segundo año, tantos animales aniquilaron los pastos y ¿qué decisión tomaron los vecinos?, pues que a los animales foráneos no se les permitiese pastar y se tenían que volver como llegaban. Como consecuencia de esto, los carreteros no llevaban pertrechos a las obras, porque a sus animales no se les permitía reponerse.

Es entonces cuando diversos materiales, necesarios para la obra, se van acumulando en sus lugares de origen, entre ellos los yesos de Getafe y Valdemoro. Así El Escorial se quedó sin los yesos y muchas otras cosas.

(Qué fácil es hoy día llenar un camión de piedra, llenar el depósito de gasoil en una gasolinera y llegar en un par de horas a El Escorial. En aquellos años no era tan fácil).

A través del Ayuntamiento de Los Molinos y pueblos limítrofes, empiezan a generarse requisitorias, en una de ellas se dice: *“El Alguacil Mayor se hará cargo de las carretas para que consiguientemente vayan a cargar de yeso del lugar de Jetafee y lo conduzcan al Real Monasterio de San Lorenzo”*. Otra de ellas dice: *“Convocado ante mí el reverendo Padre Fray Diego de Valdemoro, Obrero Mayor, pagador de ella, se me dice que en la villa de Valdemoro y en el lugar de Jetafee está prevenida una cantidad de piedra de yeso, para la nueva reedificación de otra fábrica y por falta de carreterías, ha llegado a haber falta del yeso que es preciso”*. Y también dice que: *“Si no cumplen, se verá obligado a cesar la obra y encontrar los medios punibles por esta falta”* y manda *“a todas*

Relación de los carros que aportará cada lugar:

Alpedrete y Collado Villalba	2 carretas cada semana
Guadarrama	2 carros
Los Molinos	3 carros cada semana
Cercedilla	7 carros cada semana
Navacerrada	6 carros
Becerril	10 carros
Collado Mediano	6 carretas
El Moral Zarzal	9 carretas cada semana
Cerceda	4 carretas

las villas y lugares (de los alrededores) que envíen sus carros, que vean la calidad de las piedras (de yeso) y que traigan a la Real Fábrica, que serán pagadas por mi puntualmente”.

Es entonces cuando se ordenan despachos a todos los alcaldes de la zona, desde el Ayuntamiento de Los Molinos, cuyo Alcalde Francisco Garcia certifica los carros que aportará cada lugar, lo que firma su Secretario, Juan Sanchez.

“Que las dichas villas y lugares consta que están obligados a lo referido, cada semana, y la Torre de Lodones, Colmenarejo, Galapagar, Matalpino, El Boalo, Navalquejigo, Valdemorillo y otras, se complican en traer las demás carretas que pudiesen, dando excusas algunas de las dichas villas y lugares que están requeridas y embarcadas llevando piedra para la fábrica”.

Pero, aunque planteasen excusas, no les sirven de nada, pues las peticiones que Fray Diego de Valdemoro hacia, para cumplir con los envíos de carros y carretas, estaban respaldadas por el mismísimo Rey.

El escrito, que consta de 31 páginas, escritas con una caligrafía infame y al dictado, por A. Gonzalez de Mondrego, Abogado de los Reales Consejos, Alcalde Mayor y Juez de Fábrica, Bosques del Real Monasterio de San Lorenzo y sus ampliaciones. En su mayoría son escritos de 1674, pero hay dos de 1672 y uno de 1676.

Si observamos la evolución anual de las cantidades de piedra de yeso sacada, podemos observar que empieza con buen ritmo en 1671, cae cuando se paralizan las obras en 1672 y después se van incrementando a medida que va avanzando la obra, alcanzando su mayor auge en 1677, con fuertes incrementos en 1675 y 1676. En los dos años finales, 1678 y 1679, cuando la restauración ya llegaba a su final, el consumo es mínimo. El conflicto con los transportes se va incrementado entre 1673 y 1674, hasta que en los años posteriores, los pueblos limítrofes al Escorial introducen sus carros y carretas, acabando así con el problema generado por los pastos.

No todo fue sacar yeso

Entre los documentos que me encontré en el Monasterio, hay un recibo de una donación, realizada el 18 de junio de 1675 por un importe de 17.100 reales, por multas impuestas a los vecinos de Getafe y Valdemoro. En la nota de entrega no se especifica nada más, pero si uno piensa y ata cabos, me temo que los retrasos ocasionados en las entregas de las cantidades de piedras de yeso requeridas, que sufrieron retrasos por los pastos y que otros ajustaban (no los que sacaban la piedra), el Padre Valdemoro se lo hacía pagar en forma de donativos. Trabajaban de sol a sol, duramente y por cuatro cuartos, sin ganar lo suficiente para mantener a la familia, y encima les quitaban una parte de su salario, porque no daban más de sí. ¡Bendito Monasterio!

Otras consideraciones

Es de suponer que habrá piedra de yeso, convertida en yeso, aplicado a bastantes construcciones de Madrid y sus Reales Sitios, pero creo que nunca como en aquellos años por la reconstrucción del Escorial, que ha salido de Getafe y Valdemoro. Nueve millones de kilos de piedra de yeso o lo que es lo mismo, 9.000 toneladas, cerca de 800.000 arrobas castellanas. Unos 5.000 carros de los de entonces, a unos 1.800 kilos por carro. Por otro lado, si un ducado de entonces equivale a 37,5 € de hoy día. La reconstrucción que se estimó en 800.000 ducados, equivaldría a unos 30 millones de €, unos 5.000 millones de pts.

Si, mientras tanto, el pueblo pasaba hambre y no tenía para poder vivir, poco importaba. El Rey era dueño de vidas y haciendas, y a fe mía, que esta hacienda fue una de las más grandes y caras del reino.

(De mi libro “*También hubo otro Getafe*”. R.P.I.C.M. M-001943/2016 A.R. 16/2016/3000. Año 2016)

Getafe a 10 de abril de 2022



amg ASOCIACIÓN
Amigos del Museo
de Getafe

Para colaborar con nosotros o para cualquier información

Calle Daoiz, 16 - 28903 Getafe (junto a la UC3M)

Correo electrónico

museogetafe@gmail.com
info@amigosmuseogtf.es

Facebook

<https://www.facebook.com/amigosmuseogtf>

Instagram

<https://instagram.com/amigosmuseogtf>

Twitter

<https://mobile.twitter.com/amigosmuseogtf>

Web

<https://museo.getafe.es>

EDITA

amg ASOCIACIÓN
Amigos del Museo
de Getafe

COLABORAN

GETAFE
AYUNTAMIENTO



Obra Social "la Caixa"

Maquetación
Comunicación Ayuntamiento de Getafe
Mayo 2022